

historias vascas

La preservación de la figura de Simón Bolívar en museos vascos y la proliferación de su imagen en esculturas, artes, cine, literatura y espacios públicos conforman un relato integral que ofrece un espejo en el que las sociedades latinoamericanas y europeas pueden ver reflejados sus ideales, aspiraciones y desafíos

Un reportaje de Rafael Arreaza Scrocchi

Las raíces vascas de Simón Bolívar: entre Bilbao, el cacao y la herencia atlántica

La figura de Simón Bolívar, universalmente conocido como el "Libertador" de América, suele analizarse desde la perspectiva de sus campañas militares y su ideario político. Sin embargo, una mirada más profunda revela un entramado de influencias culturales, familiares y económicas que conectan su biografía con el mundo vasco. En ese entramado, Bilbao, la tradición mercantil vasca y el comercio del cacao desempeñan un papel clave para comprender tanto sus orígenes como el contexto histórico que moldeó su pensamiento y su visión del mundo. A partir de este trasfondo, se conforma no solo una biografía personal, sino también una memoria colectiva que ha sido representada, celebrada y reinterpretada en múltiples expresiones artísticas y culturales a lo largo de los siglos.

Los orígenes vascos de la familia Bolívar se remontan al País Vasco, concretamente a la localidad vizcaína de Ziortza-Bolibar, de donde partió en el siglo XVI el primer Simón Bolívar hacia América. La etimología del apellido se asocia con términos del euskera: bolu (molino) e ibar (vega o valle), lo que sugiere un significado cercano a "valle del molino". Este tipo de apellidos toponímicos era habitual en la región y reflejaba una identidad familiar profundamente ligada a la tierra. Cuando los primeros Bolívar emigraron al 'Nuevo Mundo', llevaron consigo no solo su apellido, sino también esa identidad profundamente enraizada que, con el tiempo, se consolidó en Venezuela, donde la familia acumuló riqueza y prestigio, especialmente gracias al comercio del cacao.

Este trasfondo vasco no fue meramente anecdótico. Las redes familiares, comerciales y culturales entre el País Vasco y Venezuela fueron especialmente intensas durante el siglo XVIII, en gran medida gracias a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Fundada en 1728 por comerciantes vascos, esta empresa obtuvo el monopolio del comercio entre España y la provincia de Venezuela, especialmente en productos como el cacao, el tabaco y el añil, asegurando el flujo de riquezas hacia la metrópoli y fortale-



Retrato y busto de Bolívar en el Museo Simón Bolívar de Ziortza-Bolibar. Fotos: Rafael Arreaza

ciendo los vínculos culturales y económicos entre ambos territorios.

POSICIÓN Y MENTALIDAD El cacao se convirtió en el eje de la economía venezolana. Este auge benefició a las familias criollas propietarias de haciendas, entre ellas los Bolívar, cuya fortuna estuvo estrechamente ligada a la explotación agrícola y al comercio atlántico. Por ello, no sorprende que Simón Bolívar heredara no solo

una posición social privilegiada, sino también una mentalidad marcada por el comercio internacional y las dinámicas económicas del imperio español. Aunque su figura es recordada principalmente por su ruptura con ese sistema, su formación inicial estuvo imbuida de él, permitiéndole comprender desde dentro sus limitaciones y contradicciones.

Un episodio revelador de esta conexión vasca es la estancia de Bolívar



en Bilbao entre 1801 y 1802. Durante ese período, el joven caraqueño residió en la ciudad en una etapa clave de su formación personal y cultural. Bilbao, un importante centro comercial y marítimo vinculado al tráfico atlántico, permitió que Bolívar entrara en contacto con las tradiciones de sus antepasados y adquiriera experiencias relacionadas con la negociación de cacao y el comercio internacional, reforzando su identidad dual: americano de nacimiento, pero heredero de una identidad vasca.

En la actualidad, el País Vasco conserva esa memoria histórica en museos e instituciones culturales. Por ejemplo, el Museo Etnográfico de Ziortza-Bolibar documenta la historia de los linajes vascos que emigraron a América, incluyendo a los Bolívar, y exhibe objetos, documentos y testimonios que conectan las raíces vascas con el desarrollo del comercio colonial y la formación del joven Libertador. Asimismo, centros culturales como el Museo Vasco de Bilbao han organizado exposiciones temporales sobre las conexiones atlánticas entre Europa y América, destacando cómo el pensamiento ilustrado y las prácticas comerciales del siglo XVIII influyeron en figuras como Bolívar.

La construcción de la imagen pública de Bolívar comenzó poco después de su muerte en 1830. Las nuevas repúblicas americanas buscaban héroes capaces de encarnar los ideales de libertad e independencia, y su figura fue representada en estatuas, bustos y monumentos en plazas principales de Caracas, Bogotá, Quito, Lima y Buenos Aires. Estas esculturas públicas consolidaron la memoria colectiva, convirtiendo a Bolívar en un icono que trascendía su biografía para convertirse en un símbolo de unidad y emancipación.

La iconografía bolivariana se expandió más allá de la escultura. Pintores de distintas épocas lo retrataron como militar victorioso, estadista reflexivo o figura casi mítica de la emancipación. En museos y colecciones particulares, estos lienzos ofrecen interpretaciones diversas de su figura histórica. Artistas contemporáneos también han reinterpretado su imagen en murales urbanos, instalaciones multimedia y obras de *performance*, mostrando la vigencia de su legado en la cultura visual moderna.

DIFUNDIR Y HUMANIZAR El cine y la televisión han sido medios fundamentales para difundir y humanizar la figura de Bolívar. Desde las primeras producciones cinematográficas hasta las series de televisión y documentales producidos en varios países latinoamericanos, su vida ha sido dramatizada una y otra vez. Estas producciones no solo recrean hechos históricos, sino que construyen narrativas que exploran sus dudas, pasiones, conflictos internos y relaciones personales, acercándolo a audiencias amplias y diversas. Ejemplos de ello son las series biográficas que dramatizan su infancia, su formación en Europa y sus campañas independentistas, así como documentales que analizan su impacto histórico desde múltiples perspectivas.

La literatura académica y de ficción ha contribuido de manera significa-

Entre 1801 y 1802 el joven caraqueño residió en la ciudad de Bilbao en una etapa clave de su formación personal y cultural

Su figura no es estática ni monolítica; por el contrario, sigue siendo un referente cultural abierto a nuevas interpretaciones

historias vascas

tiva a consolidar la imagen de Bolívar en la memoria histórica. Biografías, ensayos, novelas históricas, poemas y obras de teatro analizan su vida y pensamiento desde enfoques diversos: militar, político, filosófico y cultural. Estos textos no solo reconstruyen hechos, sino que también reflexionan sobre el significado de su legado para las sociedades contemporáneas.

Un aspecto interesante de la difusión de su imagen es cómo sus raíces vascas han sido incorporadas en estudios históricos, exposiciones y producciones culturales. En los primeros años posteriores a la independencia, la atención se centraba principalmente en sus hazañas militares y liderazgo político, relegando las conexiones familiares europeas. Con el paso del tiempo, estas raíces han adquirido mayor visibilidad en exposiciones, museos y publicaciones académicas que subrayan la importancia de las experiencias transatlánticas en su formación intelectual y cultural.

El impacto de la imagen de Bolívar también se extiende al espacio urbano y cotidiano vasco como el monolito a Bolívar inaugurado en 1927 en Markina-Xemein, o las plazas, parques y avenidas que llevan su nombre y albergan estatuas ecuestres y bustos que recuerdan su legado. La Plaza Bolívar de Caracas, la de Bogotá, Quito y otras ciudades latinoamericanas son escenarios de actos oficiales, celebraciones cívicas y manifestaciones populares. Estos espacios públicos no solo funcionan como lugares de memoria histórica, sino también como ámbitos donde se negocia y se celebra la identidad ciudadana y nacional.

La presencia de su figura en la numismática también ha sido significativa. Varios países han emitido monedas y billetes con su efigie, consolidándolo como símbolo de soberanía nacional y recordatorio permanente de la lucha por la independencia. Estos objetos de uso cotidiano actúan como recordatorios constantes de su legado histórico en la vida de millones de personas.

REFERENTE CULTURAL El arte contemporáneo sigue reinterpretando la figura de Bolívar, desde grafiti en ciudades hasta exposiciones de arte conceptual que dialogan con su mito histórico desde perspectivas poscoloniales, feministas y críticas deconstructivas. Esta variedad de enfoques demuestra que su figura no es estáti-



Monolito al Libertador.



Llegada por la carretera y señalización para los peregrinos. Fotos: Rafael Arreaza

EL AUTOR

RAFAEL ARREAZA SCROCCHI



Historiador y profesor de español con ascendencia vasco-italiana, especialista en el estudio de la imagen de

Simón Bolívar. Cursó estudios de Historia, Español y Literatura en la Universidad Central de Venezuela, en Florida International University (Miami), en la Universidad de París-Sorbonne (París IV) y en la Vrije Universiteit Brussel (VUB), en Bélgica. Doctorando en la EHU, formando parte del grupo de investigación 'País Vasco, Europa y América: Vínculos y relaciones atlánticas'.

ca ni monolítica; por el contrario, sigue siendo un referente cultural abierto a nuevas interpretaciones.

La permanencia de Bolívar en la cultura visual y simbólica de América Latina y del mundo refleja la complejidad de su legado. No se trata simplemente de conmemorar a un héroe del pasado, sino de interactuar con su figura, reinterpretarla y resignificarla en contextos históricos cambiantes. Sus raíces vascas, su formación cosmopolita y su rol como libertador han contribuido a construir una memoria colectiva compartida que continúa inspirando debates sobre identidad, libertad, justicia social y construcción de nación.

En definitiva, la historia del apellido Bolívar, la estancia en Bilbao, la implicación en el comercio del cacao, la preservación de esta memoria en museos vascos y la proliferación de su imagen en esculturas, iconografía, artes, cine, literatura y espacios públicos conforman un relato integral. Este relato no solo honra su memoria como líder histórico, sino que también ofrece un espejo en el que las sociedades latinoamericanas y europeas pueden ver reflejados sus ideales, aspiraciones y desafíos. La herencia vasca, integrada en este proceso, muestra cómo las identidades se entrelazan a lo largo del tiempo y el espacio para dar forma a figuras cuya resonancia permanece viva hasta nuestros días, consolidando a Simón Bolívar como un símbolo universal de emancipación, identidad y herencia cultural compartida.●

ATZOKOAN FINKATUZ GAUR BIHARKOA BULTZATU

